

8675

PEDRO MUÑOZ SECA

La plancha de la Marquesa

JUGUETE COMICO

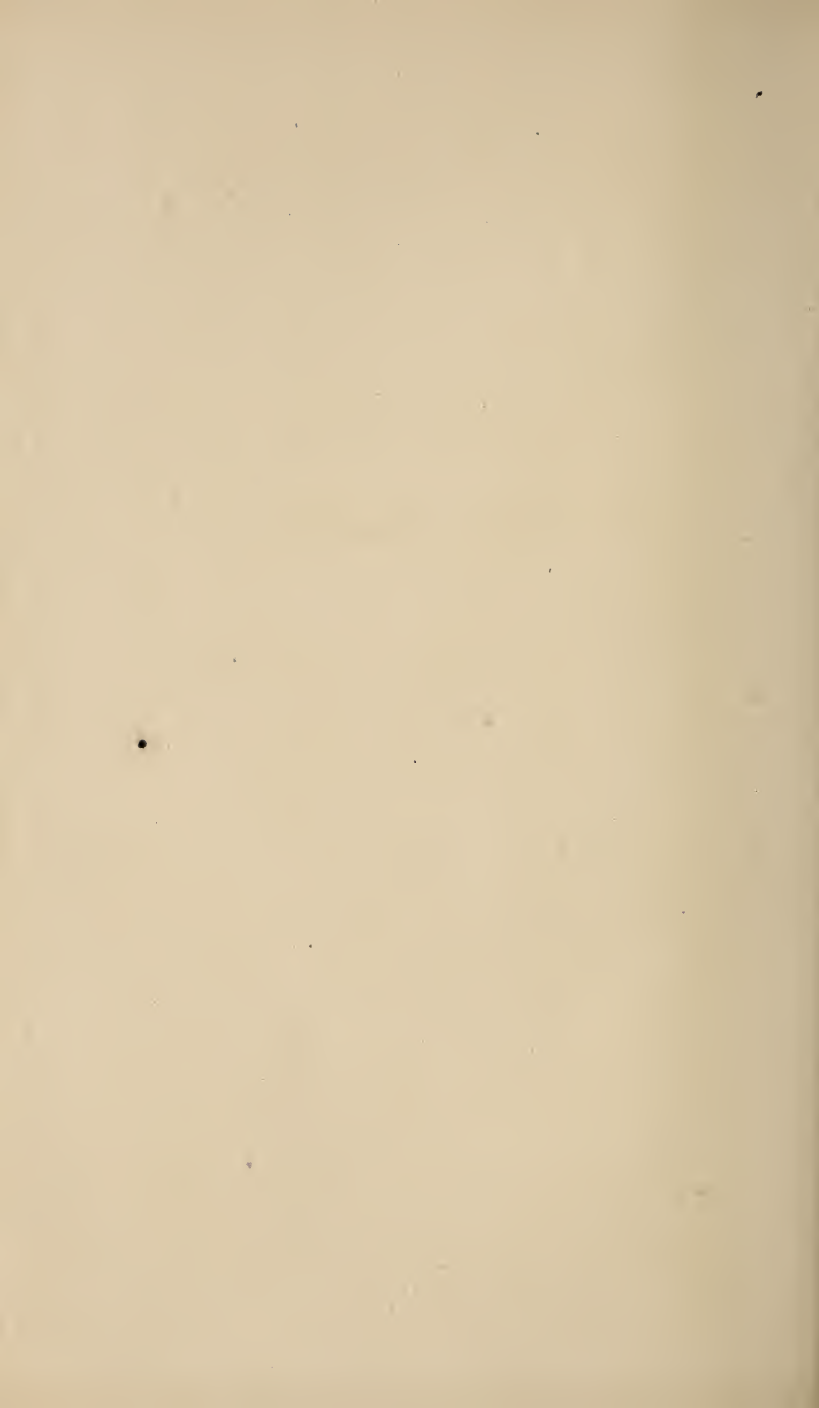
en un acto y en prosa, original



Copyright, by Pedro Muñoz Seca, 1920

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

—
1920



LA PLANCHA DE LA MARQUESA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PLANCHA DE LA MARQUESA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA de Madrid
la noche del 3 de abril de 1920



MADRID

R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO. M 551

1920

Digitized by the Internet Archive
in 2014

A Rafael Sánchez Guerra.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARQUESA.....	SEA. GUERRERO.
ÁGUEDA.....	TORRES.
NICOLASA.....	SÁLVADOR.
EULOGIA.....	SETA. HERMOSA.
BERTITA.....	GUERRERO.
HIGINITA.	LARRAVEITI.
PATRICIO.....	SR. SANTIAGO.
LUIS.....	DÍAZ DE MENDOZA Y GUERRERO (F.)
TOLÍN.....	DÍAZ DE MENDOZA Y GUERRERO (C.)
JUAN.....	CAPILLA.

Varios criados



ACTO UNICO

Suntuoso salón en casa de los señores de Arboliya. Una puerta en cada lateral. La acción en Madrid. Es de día. Epoca actual.

Los señores de Arboliya, 'parvenus' de la más baja extracción, creen que la elegancia y el buen gusto consisten en tener en la casa muchísimos muebles. La sala, pues, dará la sensación de una exposición de muebles, tapices, cuadros, relojes, aparatos de luz y objetos de arte.—Porque habrá de todo en una cantidad abrumadora; una cosa así como de pesadilla.—Un par de estrados de distintas hechuras y tamaño, uno a la derecha y otro a la izquierda. En el foro, perfectamente alineados, una de mesas, sillas y vitrinas, que se morderán de verse juntos. En el centro tres o cuatro mesas, las que quepan, con sillas volantes y sillones de todas las épocas. Sobre cada mesa, un reloj, un aparato de luz y muchos cacharros. Sobre las vitrinas, estatuillas, figulinas y aparatos de luz. En las paredes muchos cuadros; en un testero, un tapiz, y, sobre el tapiz, cuadros también. En un sitio bien visible, un gran calendario. Dentro de las vitrinas, todas las chucherías del buen gusto y del mal gusto moderno. Ni que decir tiene que habrá muebles antiguos y magníficos al lado de verdaderas birrias modernistas.

(Al levantarse el telón están en escena AGUEDA, EULOGIA y JUAN. Agueda es una señora de cincuenta años, que viste muy bien, pero que es más cursi que un veraneo en El Escorial. Pronuncia muy bien porque ha sido maestra de escuela y habla un poco afectadamente porque tiene un puñado de millones y eso suele afectar. Eulogia y Juan son dos criados.)

AGUEDA

Esto no es limpiar, Eulogia. Yo quiero mi casa como un ascua. Claro, que tengo muchos muebles; puedo tenerlos y los tengo; pero también tengo los fámulos y las fámulo-

las por medias docenas y lo quiero todo brillante y pulido. En mi casa se han podido siempre comer migas, no solo en los parques, sino en las más intrincadas cornucopias. Eso de que yo pose mi índice sobre un jaspe o sobre un Sevre y quede sobre el Sevre mi huella dactilográfica, no y no. Que no lo tenga que volver a repetir. (se va muy estirada por la derecha.)

JUAN (viéndola ir.) Es cursi hasta tomando baños de sol.

EUL. ¿Pero tú has oído? ¡Vamos, hombre!

JUAN ¿Pero qué vas tú a esperar de una señora que hace ocho años era maestra de escuela de un pueblo de ochocientos vecinos y diez carabinieri?

EUL. La de veces que habrá quitao el polvo de las mesas con las mangas.

JUAN ¡Figúrate! ¡Como que hay por ahí cada millonario!... Estos, ya te digo: ella era maestra elemental y él oficial de confitería, solo que un pariente les había dejao una mina que no la quería nadie porque parecía de carbón y era de adoquines embetunaos. Estalló la guerra, explotaron la mina, y como lo que sacaban de ella era negro, se lo compraron como carbón las fábricas de gas, y ahí los tienes: en ocho años treinta millones de pesetas.

EUL. Y media España a obscuras. ¡Mira que treinta millones con esa pinta!

JUAN Mujer, ya sabes el refrán: aunque la mona se vista de seda... enseña el rabo. Los muy «cursiles» se creen que la elegancia consiste en tener muchos muebles. Ya ves cómo tienen esto.

EUL. Esto y todo. En el recibimiento cuatro faroles y seis percheros. En las camas cinco colchones, que van a tener que venir los bomberos pa poner las colchas, y en el billar, en vez de una mesa, han puesto tres, y como no caben, las han arrimao a la pared y no se puede jugar más que por una banda.

JUAN ¡Valiente gentel

EUL. Al único que se puede tratar es al señorito Tolín, porque lo que toca a don Patricio... Don Patricio es más tonto que la señora, que ya es decir.

- JUAN (Riendo.) ¿No te has enterao de lo del baile?
EUL. ¿Qué es lo del baile?
JUAN Mujer, si es lo más grande que se ha visto. Nada, que leyó en el periódico que el baile que organiza la de Segorbe iba a estar muy bien, porque estaba invitada toda la grandeza y todos los patricios de Madrid: ya tú te haces cargo.
- EUL. Claro.
JUAN Pues como él se llama Patricio y no había recibido invitación, me mandó a mí a casa de la de Segorbe para que reclamara. Excuso decirte la juerga que se armó en la casa. ¡Andal! Como que me recibió la señora y todo, y cuando yo le expliqué qué clase de tipo era este don Patricio, dijo: «Pues yo tengo que conocer a ese hombre», y lo ha invitao.
- EUL. (Mirando hacia la izquierda.) Cállate, que ahí viene.
- JUAN ¡Atiza!
PAT. (Por la izquierda. Tiene cincuenta años y es... un oficial de confitería con treinta millones de pesetas.) ¿Para qué decir más?) Juan.
- JUAN Señor.
PAT. Toma. (Le da el sombrero y el bastón.) Toma. (Le da el abrigo.) «Ulogía», diga a la señora que la aguardo en este salón. (Eulogia se inclina y se va por la derecha.) Juan...
- JUAN Señor.
PAT. (Presentándole ambas manos, con los guantes a medio sacar.) Tira. (Juan, de dos tirones, le saca los guantes.) Retírate; el señor desea estar solo. (Juan se va por la izquierda.) ¡Da gusto vivir así! ¿Qué te falta, Patricio? ¡Nada! (Sentándose y respirando satisfecho.) ¡Ahl...
- AGUEDA (Por la derecha.) ¿Tan pronto de vuelta?
PAT. Sí. He visto por fuera la casa de la de Segorbe. Es un hermoso palacio. Estuve hablando con el portero. Es muy amable. Le dije que estaba invitado al baile de esta noche y figúrate: me hizo una de saludos que le crujían las vértebras. Además le di cinco duros... Me dijo que si la invitación no decía «y señora», era señal de que no estabas tú invitada.
- AGUEDA Ya te decía yo, Patricio.
PAT. Sí. ¡Ahl! ¿Has leído el *A B C*?

- AGUEDA No; como tú no quieres comprar más pe-
riódicos que los que valen diez céntimos...
- PAT. Claro, mujer; compras uno de cinco cénti-
mos y puede pensar la gente que lo haces
por economía.
- AGUEDA Con comprar dos números en vez de uno...
- PAT. Sí; es una solución. Desde mañana que trai-
gan dos *A B C*.
- AGUEDA ¿Y dice algo el de hoy que me interese?
- PAT. Sí: el cronista de sociedad, ese señor que
firma Gil de Escalope.
- AGUEDA De Escalante.
- PAT. Justo. Al describir la fiesta de anoche te cita.
- AGUEDA ¿Cómo que me cita?
- PAT. Que te menciona.
- AGUEDA ¡Oh!
- PAT. Dice: la señora de Arbolilla de oro y azul y
abanico verde.
- AGUEDA ¡Qué amable! Ya vamos entrando, Patricio;
ya vamos entrando. Nuestro Tolín entró ya.
Un joven que cuenta los billetes de Banco
por kilogramos, tiene siempre abiertas todas
las puertas, pero nosotros vamos entrando,
vamos entrando.
- JUAN (Por la izquierda.) ¿Señora?
- AGUEDA ¿Qué, Juan?
- JUAN La señora y señoritas del Castillo, que de-
sean verla.
- AGUEDA ¿Eh? ¿Del Castillo? ¿Será Nicolasa?... ¡Que
pasen!
- JUAN ¿Anuncio en francés o en castellano?
- AGUEDA En francés, Juan, en francés. (Vase Juan por
la izquierda.) Tiene que ser Nicolasa, porque
yo no conozco a otras Castillo... Si es Nico-
lasa nos vamos a reír, porque como se ha
enriquecido de súbito, conserva aún el pelo
de la dehesa... Es muy *parvenú*.
- PAT. Parvenusísima.
- JUAN (Anunciando.) *Madame et mademoiselles du Cha-
teau*.
- NIC. (Con BERTITA e HIGINITA por la izquierda.) Ca-
ray!... ¿Es chufia?
- (Vase Juan.)
- AGUEDA ¡Nicolasa!... (Saludos. Nicolasa es una mujer de cua-
renta años, guapísima. Higinia y Berta, sus hijas, son
dos tobilleras de esas que trastornan. Las tres visten
con arreglo al último figurín. Nicolasa es algo ordina-
ria. Hace diez años tenía un estanco con administración

de loterías en Santander y ahora tiene cien mil duros de renta. ¡Vivan las navieras! ¡Mujer! ¿Pero tú en en Madrid?.. ¿Estas son tus hijas? ¡Qué es-pigaditas!...

PAT. Y guapísimas, guapísimas, como la madre...

NIC. ¿Quiere usted callar, don Patricio?

AGUEDA Siéntate, mujer. (A las chicas.) Y vosotras.

BER. (Sentándose.) *Merci.*

HIG. (Idem.) *Sankiu.*

PAT. (Admirado.) ¡Oh!...

AGUEDA ¿Qué es eso ¿Bilingüean?

NIC. Sí: están en el furor del *Berlitz*. Yo no las entiendo, pero el *sankius* y el *sangüis*, están a la orden del día. Cosas de la edad. Tú estás más gruesa.

AGUEDA Sí, sí; me voy acarnazando. Ya ves, yo que era antes un catite.

NIC. Pues yo más gruesa no, pero el pelo, fijate, hija mía, mira que birria.

AGUEDA ¿Cómo, cananea?

NIC. ¡Y tan cananeal! Y que no me lo tiño, ¿para qué? Escucha, ¿y tu hijo?

AGUEDA ¡Tolín! No sé; no ha comido en casa. Se lo rifan los amigos. Sobre todo el Marquesito de Nevel, no le deja ni a sol ni a sombra.

NIC. Ya sé, ya sé que va a todas partes. Hija, qué suerte.

AGUEDA Nosotros tampoco nos podemos quejar. Vamos entrando.

PAT. Yo voy esta noche al baile de la de Segorbe. Frac, corbata blanca...

NIC. ¡Oh! Que sea enhorabuena.

PAT. Vamos todos los Patricios.

NIC. ¡Ay, si yo pudiera vivir en Madrid! Pero a mi «Usebio» no hay quien lo arranque de allí. Tienen allí su peña, y juegan, y se distraen...

PAT. ¿Eh? ¿Juegan?

NIC. No a lo prohibido. Juegan al mus, al tute, a la brisca...

PAT. ¡Ah! Vamos: juegos de sociedad; eso es otra cosa.

AGUEDA Lo que se dice, juegos «bien».

NIC. Estas pobres hijas mías se desesperan en el pueblo. Claro, vienen a la Corte, se hacen ropa, se gastan miles y miles, y como allí solo para ir a misa de doce se viste un poco la gente...

- AGUEDA ¡Las pobres! (A las niñas.) Qué: os gustaría vivir en Madrid, ¿eh?
- BER. *Oui, oui.*
- HIG. *Yes, lady.*
- PAT. Pero qué bien pronuncian. ¿Quieren ustedes que llame a Juan, el criado, que es archilingüe, para que charlen un ratito?
- AGUEDA ¡Por Dios, Patricio! ¡Qué ocurrencia! ¡DePARTIR ellas con un servilista!... ¿Y se hospedan ustedes en el Palacio?
- NIC. En el Ritz; hemos ido a él porque dicen que es más caro. Tenemos cada una una *chambre*, con una *chambrecita de bain*... De baño. Ustedes tienen la casa preciosa.
- AGUEDA Sencillita, sencillita.
- PAT. Lo indispensable. Como esto no es más que un apeadero...
- AGUEDA Ya me han dicho que tú allá te has instalado muy bien.
- NIC. Sí: pianos nada más, tenemos siete. (Rumor de voces dentro.)
- AGUEDA ¿Eh? ¿Es nuestro unigénito?
- PAT. Sí; Tolín es.
- TOLÍN (Entrando en escena como una tromba.) ¿Dónde están? ¡Ah! ¡Mamá!... (Viendo a Nicolasa.) ¿Eh? (se pone el monóculo.) ¡Oh! ¿Cómo va?
- NIC. Bien, ¿y tú?
- TOLÍN Y su esposo, ¿cómo va?
- NIC. Bien, muy bien. (Presentándole a Berta e Higinia.) Mis hijas.
- TOLÍN (Alargándole a cada una una mano.) ¿Cómo va? ¿Cómo va?... (Las dos le contestan al mismo tiempo, una en francés y otra en inglés. Si las actrices no tienen seguridad en lo que han de contestar, que no digan nada.) Perdonadme, pero vengo un poco nervioso.
- AGUEDA ¿Eh?
- PAT. ¿Qué te sucede?
- TOLÍN Lo más agradable que podía sucedernos a todos. La excelentísima señora Marquesa de Nevel va a venir esta tarde a tomar con nosotros una taza de té.
- AGUEDA (Levantándose temblorosa de entusiasmo.) ¡Tolín!... ¡Hijo mío!...
- PAT. ¿Es de veras?
- TOLÍN Dentro de una hora estará aquí.
- AGUEDA ¡Dios mío!... ¡La Nevel en mi casa!...
- PAT. (A Nicolasa.) Es la primera dama española,

Nicolasa. Una familia de una ranciedad, que no diré yo que apeste, pero que se huele a cien leguas.

NIC. Mi más cordial.

AGUEDA Pero, dime, Tolín, ¿cómo ha sido?..

TOLÍN De la manera más sencilla. Ustedes saben que los albaceas de la Duquesa de Neuroleón ha tenido que desalojar el palacio...

AGUEDA Sí.

TOLÍN Bueno, pues han traído a esta casa, y al piso de aquí encima, los muebles del palacio ducal para hacer con ellos almoneda.

PAT. Sí, hombre, sí. Ayer fué el primer día. Nosotros estuvimos y tu madre compró ese óleo, que según el catálogo es de un tal Madrazo.

(Se refiere a un retrato que habrá colgado en sitio muy visible y que representa un señor mal encarado con gran bigote y gran perilla.) Lo hemos colgado ahí, porque para ese sitio, venía de perilla.

AGUEDA (A Patricio.) Calla, calla; deja hablar a Tolín.

TOLÍN Pues nada, que me dijo la Marquesa que a eso de las cinco iba a venir a la almoneda con su hijo Luis, y yo le dije entonces: «Ningún trabajo les cuesta a ustedes entrar en casa al marcharse y tomar con nosotros una taza de té. Mis padres tendrán la mayor de las satisfacciones...» Y dijeron que encantados. De manera que van a venir.

PAT. Y vienen, vienen; esa gente es gente de palabra.

AGUEDA ¡Qué talento tienes, hijo mío!

TOLÍN Bien, bien; pues no hay tiempo que perder, porque son ya las cinco menos cuarto. Disponedlo todo para el té. Yo voy a llegarme en un salto a comprar unas camelias, que son las flores favoritas de la Nevel... ¡Por Dios, que no falte ningún detalle; la Marquesa no pasa por movimiento mal hecho. (Medio mutts.) ¡Ah! Que no falten *meffins* ni *baignet*, que es lo único que merienda Luisito. ¡Cuidado, por Dios!... (Se va por la izquierda sin despedirse de nadie.)

AGUEDA Vete tranquilo, que no escatimaremos nada. Patricio, avisa por teléfono a Lardhy, a Freddy y a Turnié, y que traigan. . eso que ha dicho Tolín y los demás empapantes que tú estimes pertinentes.

PAT. Ahora mismo.

- AGUEDA ¡Ah! Y enlevitate. (Hace sonar un timbre.)
PAT. Ya estoy en ello, Agueda. ¡Oh! El pisto que me voy a dar esta noche en el baile de la Segorbe diciéndole a todo el mundo: «La Nevel, que ha estado hoy en casa con su hijo...» «Sí, esta tarde al visitarnos la Nevel...» (Haciendo mutis por la derecha.) Vamos entrando, vamos entrando. (vase.)
- NIC. (Aparte, a sus hijas.) ¡Qué cursilecos, hijas mías!
- BER. Ya, ya.
HIG. Yes, yes.
- AGUEDA (A JUAN, que entra en escena por la izquierda.)
Juan.
- JUAN *Madame.*
AGUEDA La excelentísima señora Marquesa de Nevel y su también excelente hijo, van a venir dentro de un rato a tomar una taza de té con nosotros. Diga a todos los criados que se vistan, que se pongan casacas distintas, para romper la monotonía, que abran la puerta de par en par; que enciendan todos los faroles, porque el recibimiento es algo penumbroso, y que, en perfecta alineación, aguarden la llegada de los egregios. Se hará en seguida, ¿verdad?
- JUAN *Ipsa facto.*
AGUEDA No me hable ahora en francés. Traduzca.
JUAN He querido decir a la señora que como las balas. (Se va por la izquierda.)
- AGUEDA Estoy nerviosa, muy nerviosa. Sacaré el juego grande de plata... Me pondré las perlas y los ópalos.
- PAT. (Dentro, llamando.) ¡Aguedal... ¡Aguedal...
AGUEDA Voy. Dios quiera que no se me olvide nada. (Se va por la derecha.)
- NIC. (Con la boca abierta, a Berta.) ¡Caray, tül! ¿Pero habéis visto esto? ¡Nos ha fastidiado!
- BER. *Mon Dieu, mere.*
NIC. Mira, niña, a mí me hablas en castellano o te doy un revés que te chafo las cocas. ¡Vaya con la Nevel! ¡Jesús, hija, con la Nevel! ¡Nos ha fastidiado la Nevel! ¿Pero es que yo no soy nadie? Puede que tenga yo más dinero que la Nevel. ¿Qué es eso de dejarme aquí sola?... Si yo fuera una ordinaria la esperaría y la diría cuatro frescas. Pero aún hay clases. Vámonos.

- HIG. *Yes.*
BER. *Allons.*
NIC. (Fijándose en una de las mesas.) Más vale que limpiaran el polvo, ¡que mira cómo está esta mesa! No, pues yo no me voy de vacío. (Escribiendo con el dedo en la mesa.) «Repuerca»... ¡Ahí queda eso! (Despectivamente.) ¡Y presume porque tiene cuatro sillas! ¡Ya quisiera ella! Tengo yo salones así de llenitos, que la gente tiene que andar por encima de los sofases. ¡Puaf! (Se va con sus hijas por la izquierda.)
- AGUEDA (Por la derecha, muy nerviosa y muy sturdida.) Las llaves, ¿dónde he puesto yo las llaves?.. (Buscando.) ¿Se ha ido Nicolasa? ¡Mejor! Pero, ¿dónde están las llaves?... (Sigue buscando.)
- PAT. (Por la derecha, en mangas de camisa y cepillando una levita) Agueda, pregunta Ulogia si el té lo vamos a tomar aquí o en el comedor.
- AGUEDA Aquí, hombre, aquí. Pero, ¿y mis llaves?
PAT. Mujer, si las tienes puestas en uno de los armarios.
- AGUEDA ¿En el de ébano?
PAT. En el de las once lunas.
- AGUEDA ¡Ah! Es verdad. (Se va por la derecha corriendo.)
PAT. (Poniéndose la levita y dejando el cepillo sobre una de las mesas.) Los criados se están vistiendo y no tengo quien me ayude... Muy bien. Aunque no fumo. encenderé un Partagás, de los grandes. No quiero que crean que no fumo por escatimar. (Haciendo reverencias como si saludara a alguien.) ¿Marquesa?... ¿Señora?... (Yéndose muy satisfecho por la derecha.) Vamos entrando, vamos entrando. (Mutis.)
(Queda un momento la escena vacía. Por la izquierda entran la MARQUESA y LUIS. Son el prototipo de la elegancia. Luis es muy joven.)
- LUIS Es extraño; tampoco aquí hay nadie.
MARQ. Sí que está la almoneda bien atendida. La puerta de par en par y ni un criado, ni una persona que vigile... Y me dijeron los albaaceas que habían puesto al frente de esto a personas de toda su confianza. Sí, sí...
- LUIS Escucha, madre, ¿pero será esto la almoneda? ¿No nos habremos colado en alguna casa particular?
- MARQ. ¡Por Dios, Luis! ¿Estás en baba? ¿Crees tú que puede haber nadie, por particular que sea, que tenga en su casa tantísimos chirim-

bolos y colocados de esa manera? Fíjate en cómo está este salón; y en este otro de al lado, hay tres mesas de billar, que no caben, y una de tacos, que yo no he visto más tacos en mi vida.

LUIS Es que ya tú sabes que a mí lo que más me horroriza en este mundo es una plancha, y como no tengo costumbre de visitar almonedas...

MARQ. Pues esta es de las clásicas. (Fijándose en el retrato del gachó de la perilla.) ¡Ah! Mira: convéncete. Ahí tienes el retrato del bisabuelo de la duquesa. Ese retrato lo tenía ella en su gabinete: es obra de Madrazo.

LUIS Ese fué el primer duque, ¿no?

MARQ. No: el primer duque fué el abuelo. Ese era un don Ernesto Olmo, el que hizo la fortuna. ¡Oh! Pero está muy mal colocado; tiene tan mala luz que no parece el mismo. Si lo pusieran aquí en este lado... (Fijándose en el tapiz.) ¡Dios mío! ¿Pero serán brutos? ¡Pues no han clavado un clavo en el tapiz para colgar ese mamarracho de cuadro y ese almanaque!... ¡Había para pegarles!

LUIS Mamá, no empieces; que te temo.

MARQ. Pero, hombre, si es que se me repudre la sangre. ¡Mira que taladrar un tapiz!...

LUIS ¿Y a ti qué más te da? ¿Vas tú a comprarlo?

MARQ. No, pero eso es una barbaridad, y a quien lo haya hecho tengo que llamarle bruto. Y le llamo bruto. ¡Ya lo creo!

LUIS Bueno; hazme el favor, ¿eh? Vienes conmigo y ya sabes que no me gustan esas cosas. Ni protestes si algo te desagrada, ni te rías si ves algo que te divierta.

MARQ. ¡Hombrel!...

LUIS Mira, y si te rías, riete francamente, a carcajadas, pero no contengas la risa ni empieces con ese hipo tan raro que te da, porque me matas. (Ríe la Marquesa.) No quiero acordarme del ratito que me hiciste pasar ayer.

MARQ. ¿Ayer? ¿Dónde y cuándo?

LUIS Cuando ese amigo mío, Tolín Arbolilla, el que nos ha convidado esta tarde a tomar el té en su casa, nos contaba que su padre, cuando viaja, para comer en el vagón restaurant se pone el frac. (Ríe la Marquesa.)

Empezaste con el hipo, y menos mal que yo hice creer al muchacho que aquello no era risa, sino que te ponías así de vez en cuando porque padecías insuficiencia cardíaca.

MARQ. No sabes los deseos que tengo de conocer a esa familia. Viven aquí, en esta casa, ¿no?

LUIS En el piso de más abajo.

MARQ. Me figuro que van a ser unos parvenus graciosísimos y creo que me voy a reír un disparate.

LUIS ¡Por Dios, madre, que me echo a temblar!

MARQ. Bueno, vamos a ver todas las chucherías que hay por aquí. (Se pone a curiosear.)

AGUEDA (Por la derecha, con PATRICIO. Trae una de alhajas y de avalorios, que mete miedo.) ¿Eh?

PAT. ¿Es ella?

AGUEDA Sí (Tose) Muy buenas tardes..

MARQ. (Volviéndose para mirarla) Buenas tardes... ¡Puaf! (Resopla de risa y se contiene.)

LUIS Buenas tardes... (Aparte a la Marquesa.) ¡Mamá, por Dios!

PAT. (Rendidísimo.) Señora Marquesa... Señor Marqués...

MARQ. ¡Ah! ¿Nos conocen ustedes?...

AGUEDA ¡Quién no conoce en Madrid a personas tan alcurniosas...

MARQ. ¡Oh!... (Va a reír, se contiene y lanza un grito gutural como si estimulase a un caballo de carrera.) ¡¡Jopl!...

LUIS (Cogiéndola por un brazo.) ¡¡Mamá!... (Disimulando.) Pues aquí estamos viendo todas estas preciosidades...

PAT. (Fumando su largo cigarro.) ¡Oh!...

AGUEDA Entonces no les digo que se sienten...

MARQ. No, no; nada de sentarse. Quiero verlo todo, absolutamente todo. A mí me gusta curiosearlo todo.

AGUEDA (Afectando cierta modestia.) Hay algunas cosas buenas...

MARQ. Sí; pero están colocadas con tan mal gusto... Es una colocación deplorable.

LUIS (Quitando hierro.) ¡Bah! Después de todo...

MARQ. Nada, lo que es verdad hay que decirlo; no lucen las cosas lo que deben lucir.

AGUEDA Sí; tiene usted razón...

MARQ. Se ve que no tienen ustedes idea de nada de esto (Agueda y Patricio se miran.)

- LUIS A ellos qué más les da, ¿verdad?
AGUEDA ¡Clarol...
MARQ. Además, no tienen ustedes esto nada limpio.
- LUIS (¡Atizal)
AGUEDA (¡Dios mío!) (Patricio, al fumar, se atora.)
MARQ. Se puede escribir con un dedo en los muebles. ¡Anda! Y en esta mesa ya han escrito.
- AGUEDA ¿Eh?
PAT. ¿Cómo?
MARQ. Léalo usted. (Mostrándoles el letrero que dejó Nicolasa.)
- AGUEDA (Leyendo.) Re... puer... ca. (¡Jesús!)
PAT. Alguna que ha dejado sobre esa mesa su tarjeta.
- MARQ. (Riendo.) Hombre, eso ha estado bien.
LUIS (Dándole palmaditas a Patricio.) Muy ocurrente, amigo, muy ocurrente.
- PAT. Muchísimas gracias.
LUIS (Aparte a la Marquesa.) ¡Mamá, por Dios santo!)
AGUEDA (Estoy volada.)
MARQ. (A Agueda) ¿Ve usted? Si es que hay cosas que se muerden. ¿Por qué han puesto ustedes al lado de este sitial, que es bastante bonito, esta silla inglesa?
- AGUEDA Es que la silla no es inglesa, señora.
MARQ. ¿Que no es inglesa?
AGUEDA No, señora, es de Lombera; yo misma la he visto fabricar.
- MARQ. (Como antes.) ¡Ah!... ¡¡Jop!!
LUIS (Terciando.) El sitial es lindísimo; es del Renacimiento, ¿no?
- AGUEDA No; de ahí no tenemos nada. Este es de Herráiz y Compañía.
- MARQ. (Como antes.) ¡¡Jop!!... ¡¡Jop!!
LUIS (¡Válgame Dios!) (Fijándose en una mesita pequeña.) Madre, mira. ¿no era una mesita así la que tú buscabas para el saloncito?
- MARQ. (Acercándose.) ¿A ver?... Sí...
LUIS (Aparte a su madre.) ¡Formalidad, por Dios!
MARQ. (Casi ahogada.) Si es que son dos tipos...
LUIS Vamos, vamos...
MARQ. (A Patricio.) Este mueble es barroco, ¿no?
PAT. No, señora; es madera.
(La Marquesa se aleja por un lado, Luis por otro y queda Patricio fumando graciosamente.)
- LUIS Pues... pues esa mesita, la... la queremos nosotros.

- PAT. ¡Oh!
- AGUEDA ¡No tuviera más que ver!
- MARQ. Debían tener todas las cosas un cartoncito con su precio, como es costumbre.
- AGUEDA ¡Ah! ¿Pero es costumbre?
- MARQ. Claro: en todas partes se hace así.
- PAT. Pues los pondremos, los pondremos.
- LUIS Así podríamos saber ya qué es lo que vale esa mesita.
- PAT. ¡Bah! Eso es lo de menos.
- AGUEDA ¡Por Dios!
- LUIS No; no es lo de menos, porque siempre le gusta a uno saber el precio de las cosas que elige.
- AGUEDA Si es por eso... ¿De qué precio es esta mesita, recuerdas tú?
- PAT. Creo que de unas mil pesetas.
- MARQ. ¡Jesús!
- AGUEDA ¿Eh?
- MARQ. ¿Están ustedes locos? ¡Ni trescientas!
- PAT. Le aseguro a usted...
- MARQ. Nada, hombre, ni trescientas. ¿Qué me va usted a decir a mí de estas cosas? Mil pesetas! ¡Qué disparates, por Dios! Usted no está bueno de la cabeza.
- PAT. Yo le aseguro a usted, señora Marquesa...
- MARQ. Nada, nada; a mí no me engaña usted.
- PAT. Le doy mi palabra...
- MARQ. No se canse, porque como la mesa no vale nada, no la quiero.
- LUIS Sí; mi madre querrá llevarse alguna cosa mejor.
- AGUEDA (¡Qué frescura!)
- PAT. Nada, pues que elija el mueble que más le guste.
- MARQ. ¡Claro! En eso estoy.
- LUIS Mira: aquí en esta vitrina hay cosas que están muy bien.
- MARQ. Será en esa, porque en esta otra no hay más que birrias. (Patricio y Agueda se miran.) Un trozo de alcatifa, cuatro chucherías de al todo sesenta y cinco y unas zapatillas de terciopelo bordadas en oro, que hay que ser cursi para poner las zapatillas en una vitrina.
- (Agueda baja los ojos sonrojada.)
- PAT. (Dándole un codazo a Agueda,) Eso va por ti.
- MARQ. Por supuesto, que no sé cómo me extraña

lo de las zapatillas, porque después de haber visto lo que han hecho con ese tapiz, no debía extrañarme de nada.

PAT. ¿Eh?

MARQ. Hay que ser brutos para poner cuadros encima de un tapiz.

PAT. Es que si se ponen debajo no se ven.

MARG. (Riendo como antes.) ¡Jop!

LUIS (Nos van a echar de la almoneda.) Ven, ven a ver esto. (A la Marquesa, que se acerca.) Ten cuidado, porque yo creo que nos van a echar.

MARQ. Estoy divertidísima.

LUIS (Disimulando.) Mira, fíjate en este códice: parece de Carlo Magno.

MARQ. Sí. (Examinándolo.) Oigan, ¿es de Carlo Magno?

AGUEDA (Un poco molesta.) Es de mi esposo.

MARQ. (Riendo.) ¡Jop!

LUIS (A su madre, en voz baja.) Mamá, vámonos.

MARQ. ¡Jop!

PAT. (Algo escamado.) ¡Aguedal

LUIS (Como antes, un poco apurado.) Disimula, por Dios. Hombre, mira qué cruz tan bonita; parece merovingia... (A Patricio.) ¿La tienen ustedes por merovingia?

PAT. (Malhumorado.) La tenemos por mero capricho.

MARQ. ¡Jop! ¡Jop!

LUIS Bueno, vámonos. Yo... estoy un poco cansado...

MARQ. Pues siéntate; yo... ¡Jop! Yo voy a seguir curioseando por aquí... (Haciendo mutis por la derecha, ahogada de risa.) ¡Jop! (Vase.)

(Luis se sienta.)

AGUEDA (Aterrada.) ¡Patricio!...

PAT. (Idem.) ¡Se ha colado en tu alcoba...

AGUEDA ¡Y está sin arreglar!

PAT. ¿Qué hacemos?

AGUEDA No sé, Patricio; creo que no debemos dejarla sola.

PAT. Pues anda, vé con ella. Yo me quedaré con el marquesito...

AGUEDA ¡Quiá! Yo sola con ella, de ningún modo. Es una señora que me aturde y casi me coarta. Ven conmigo.

PAT. (A Luis.) Con el permiso de usted, vamos a...

LUIS Sí, sí, vayan ustedes; yo estoy aquí muy distraído.

- AGUEDA Gracias. Anda.
 PAT. Vamos. (Haciendo mutis con Agueda por la derecha.) Esto de haberse colado... Será una gran dama, pero es de una frescura acatarrante. (Mutis.)
- LUIS Bueno, mi señora madre me está dando una tardecita, que ya ya. Menos mal que ahora no se la oye reir.
- MARQ.
 LUIS (Dentro.) ¡Jop!
 ;Arrea! Y lo peor es, que con todas estas risas va a terminar poniéndose nerviosa, y cuando ella se pone nerviosa soy yo el que carga con las consecuencias. No, yo no la llevo a casa de Tolín. Si ve algo que la choque me va a poner en un compromiso, y a mí planchas, no. Yo prefiero un cataclismo a una plancha.
- MARQ. (Por la derecha, nerviosísima, descompuesta, entre apurada y divertida.) ¡Ay, Luis de mi alma!
 ¡Qué apuro!
- LUIS (Asustado.) ¿Eh? ¿Qué!
- MARQ. ¡Que nos hemos equivocado! Que esta casa no es la almoneda. ¡Yo creo que es la casa de tu amigo Tolín! ¡Ay, qué apuro!
- LUIS ¡Abrete, tierra! ¡¡Huyamos!
- MARQ. ¡Ayúdame! ¡No puedes... ¡Ay; qué plancha!
 ¡Jop!
- LUIS (Pretendiendo levantarla.) ¡Vámonos!
- TOLÍN (Entrando por la izquierda, con un ramo de camelias.)
 ¡Ah! ¿Pero qué hacen ustedes aquí?
- MARQ. }
 LUIS } (De una pieza.) ¿Eh?
- TOLÍN Yo les suponía a ustedes arriba. Subí, pregunté y me dijeron que aun no habían hecho ustedes la visita anunciada.
- LUIS (Viendo el cielo abierto.) ¡Ah! Pero tú... ¿ges arriba donde?...
- TOLÍN Sí; anuncié vuestra visita y les aguardan con verdadera impaciencia.
- LUIS (Abrazándole.) ¡Ay, Tolín!
- TOLÍN Al no verles a ustedes arriba, supuse que estarían ustedes aquí...
- LUIS ¡Ay, Tolín! Me estás dando la vida; porque, chico, nos hemos llevado un susto...
- TOLÍN ¿Eh?
- LUIS (Aparte a su madre.) ¿Ves cómo ésta es la almoneda? Vamos, tranquilidad; estás nerviosísima.

- MARQ. ¡Jesús, Jesús!
TOLÍN ¿Qué le pasa a la Marquesa?
LUIS Sus cosas. Que nos hemos reído lo que no tienes idea. (Ríe.) Verás: nos han salido dos tíos que, chico, no te exagero, de películas; porque... (Ríe.) Que te cuente mi madre.
- MARQ. Verá usted; dos tipos que...
TOLÍN (Viendo a Patricio y a Agueda que entran en escena por la derecha.) ¡Mamá! ¿Has visto quién está aquí?...
- MARQ. (Estomacalmente. (¡¡Ah!!! ¡¡Su madre!!).
LUIS (Apoyándose en un mueble para no caerse.) (¿Para cuándo guarda Dios las muertes repentinas?)
- AGUEDA (Muy seria.) Ya he tenido el gusto...
MARQ. (Levantándose muy nerviosa.) Presénteme, Tolín; ya usted sabe que yo sigo la costumbre inglesa... ¡Soy muy inglesa! ¡Inglesísima! Yo, sin estar presentada, no... Porque antes he tenido el gusto de verla, pero... Sí; soy muy inglesa.
- LUIS (Aterrado.) (¡Se ha puesto nerviosa!)
TOLÍN (Presentando.) Mis padres... La Marquesa de Nevel; su hijo Luis.
- MARQ. (Nerviosísima y efusivísima.) ¡Señora!... ¡Oh!... (Le da una mano, la abraza y la besa.) ¡Cuántísimo gusto!... (A Patricio.) Tengo un verdadero placer... (Muy alocada.) ¡Oh! Esto está lindísimo... ¡Lindísimol... ¡Oh!
- LUIS (¡Se desbocó!)
MARQ. Porque desde allí, no... ¡No! Desde allí, no... Pero desde aquí... ¡Oh! Desde aquí es una vista, ¿eh?... (Por la mesa de antes.) Esta mesa tiene mucho mérito. ¡Mucho! Es mesa de más de mil pesetas. ¡Mucho más!... ¡Sí!... ¡Ah! (A Tolín, en medio del asombro de todos.) Pues como le decía, Tolín: dos tipos de película. (Ríe.) Al salir nosotros de casa, pues dos hombres... que... ¡Eso es! Se nos acercan y... (Riendo loca del todo.) ¡Jop!... ¡¡Jop!!.. (Se deja caer en una silla.)
- LUIS (Acudiendo a ella.) ¡Mamá! (Voy a cargar con las consecuencias.)
- TOLÍN (Aparte a Patricio y a Agueda, mirando a la Marquesa con verdadera lástima.) La pobre padece de insuficiencia cardíaca. Todo eso es de la insuficiencia.

- PAT. Sí: se ve que no está en caja.
AGUEDA Ya lo habíamos notado.
TOLÍN (Muy complaciente.) Ustedes tomarán con nosotros una taza de té...
- LUIS Con muchísimo gusto.
AGUEDA ¡Oh!... (Dirigiéndose a un pulsador que habrá en cualquier parte.) ¡Pobre Marquesa!... No está buena, no!
- MARQ. Hace muy bien aquel cuadro encima del tapiz...
- TOLÍN Sí: ha sido una idea de papá.
MARQ. Pues he de hacer en casa lo mismo. Sí...
¡Jop!
- LUIS (Aparte a la Marquesa, muy apurado.) No lo arregles que es peor.
- PAT. (A EULOGIA que entra en escena por la izquierda; muy solemnemente.) «Ulogia»: el té.
AGUEDA El té y el pasteleo. (Vase Eulogia.)
MARQ. ¡Jop! (Aparte a Luis.) (Pellízcame a ver si me calmo.)
- LUIS (Tirándole un pellizco.) ¡Por Dios!... No hables más.
- MARQ. (A Luis, más nerviosa y más apurada que nunca.) Lo de las zapatillas hay que arreglarlo.
LUIS ¡No!
MARQ. Sí: en eso de las zapatillas he metido la pata.
LUIS Que te calles.
MARQ. (Y la culpa la ha tenido ese maldito retrato.) (Mira al cuadro del tío de la perilla.)
- PAT. ¿Le agrada el óleo?
MARQ. Es un retrato de don Ernesto Olmo, ¿no?
PAT. No, señora: es un retrato de Madrazo.
MARQ. ¡Jop!... Creí que era de Olmo; pero no, claro... teniendo esa perilla... ¡Jop! ¡Jop!... (Todos la miran con lástima.)
- LUIS (Aparte, sudando brea.) ¡¡Cállate!!...
(Por la izquierda entran en escena EULOGIA, arrastrando una mesita en la que hay un lindísimo servicio de té, y JUAN y otro criado, vestido con un casacón muy raro, transportando en una gran bandeja una hermosa tetera con su infiernillo encendido. Dejan ambas cosas y se van.)
- MARQ. (¡Dios mío, otra mesa!... ¡Qué pesadilla!)
LUIS (Bajo a su madre.) Cálmate.
MARQ. ¡Qué tetera tan linda!
AGUEDA Es de las más modernas y de las más caras. Tiene aquí arriba un pequeño silbato, y cuando el agua ebulle, la tapa pita.

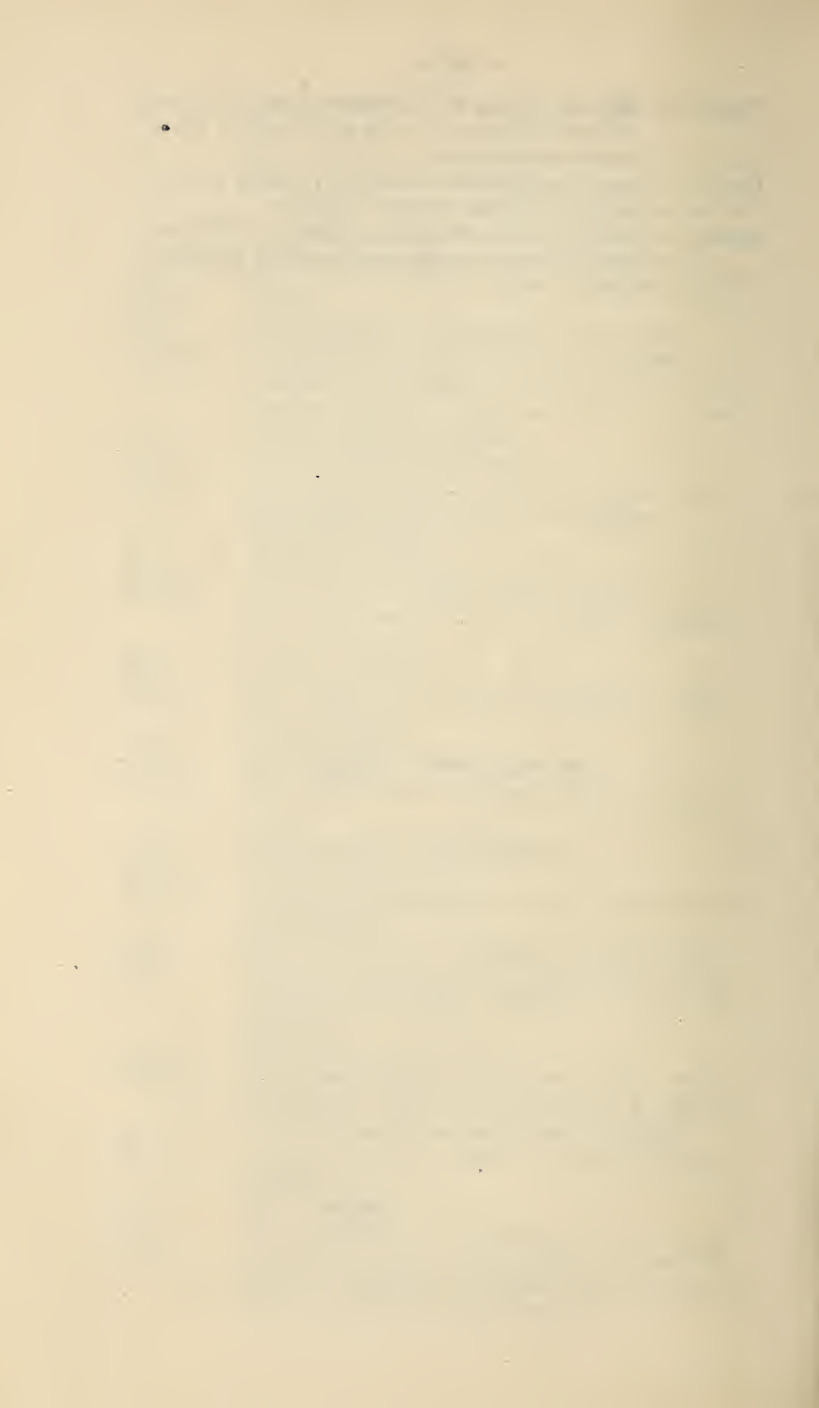
- MARQ. (Casi llorando de nerviosa y de risa.) ¡Ay, ay, ay!...
¡Jop!.. ¡Ay!...
- (Por la izquierda entran EULOGIA y JUAN y otro criado, conduciendo sobre enormes bandejas, ramilletes de guirlache, muchos paquetes envueltos aún en papel blanco y hasta atados con un cordoncillo. Dejan las bandejas sobre las mesas, se inclinan y se van.)
- LUIS Pero por Dios, Tolín, ¿qué banquete es éste?
TOLÍN ¡Bah!
- PAT. Un refrigerio modestísimo, amigo mío.
AGUEDA Sí: aquí somos muy frugales. No damos importancia a la mesa.
(Nuevamente entran los criados por todas las puertas trayendo platos compuestos.)
- MARQ. (¡Ay, yo no puedo más!)
- PAT. Yo no he de tomar nada. Voy a comer temprano para ir al baile de la Segorbe.
- LUIS ¡Ahl ¿Va usted?..
- PAT. Sí: vamos todos los Patricios.
- MARQ. (Angustiadísima.) (¡Dios mío!)... ¡Jop!!
(Los criados vuelven a entrar con nuevas bandejas y repiten lo de antes.)
- LUIS (¡Virgen santa!)...
- MARQ. (Que ya no puede más.) ¡Ay, Dios santo!... ¡Jop!...
¡Ay, Luis!...
- LUIS (Asustado.) ¿Eh?
- TOLÍN ¡¡Marquesa!!
- MARQ. ¡Ayl... Yo no me encuentro bien. Vámonos.
¡Jop!!
- LUIS Sí: vámonos... Dispensadnos. .
- AGUEDA ¡Válgame el cielo!
- MARQ. ¡Ay!... (Comienza a pitar la tetera y la Marquesa se asusta.) ¡Ay!!...
- PAT. ¿Quiere usted que le traigan un calmante?...
- MARQ. (Por los criados que vuelven a entrar con más bandejas.) ¡Que no traigan nada!... ¡Que se calle ese pitol!...
- LUIS ¡Vámonos, vámonos!
- AGUEDA ¿Pero se va usted a marchar así, sin recibir un presente nuestro?... ¿Es posible que no le agrade nada de cuanto tenemos aquí?
- MARQ. Sí: hay algo que a Luis y a mí nos ha enloquecido.
- PAT. ¿Qué, señora?
- MARQ. Esas zapatillas de la vitrina.
- PAT. ¡Oh! (Ofreciéndoselas.) Tome usted, señora: fueron del cardenal Richelieu. (La Marquesa da un grito y entrega las zapatillas a Luis.)

MARQ. Hijo mío: para tí. ¡Vámonos! ¡Ay! ¡No puedo más! ¡Que se calle ese pito! (Inicia el mutis, riendo como loca.)

LUIS (Con las zapatillas en la mano.) (¡Ya sabía yo que cargaría con las consecuencias!)

MARQ. ¡Qué se calle ese pito!... ¡Que se calle ese pito!... (Todos soplan para apagar el infernillo. Telón.)

FIN DEL JUGUETE CÓMICO



Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición.)

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afileador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

- Tentaruja y Compañía*, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
- ¡Por peteneras!*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
- La canción húngara*, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos.
- Coba fina*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- La cucaña de Solarillo*, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
- El modelo de Virtudes*, juguete cómico en dos actos.
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El bien público*, sátira en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El Pajarito*, comedia en dos actos.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Pastor y Borrego*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La niña de las planchas*, entremés lírico.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- El roble de «la Jarosa»*, comedia en tres actos.
- La frescura de Lafuente*, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)
- La casa de los crímenes*, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- La Remolino*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Los que fueron*, entremés en prosa.

- La escala de Milán*, apropósito.
- La conferencia de Algeciras*, apropósito.
- El verdugo de Sevilla*, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- Doña María Coronel*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El Príncipe Juanón*, comedia dramática en tres actos y prosa.
- El último Bravo*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- La locura de Madrid*, juguete cómico en dos actos.
- Hugo de Montreux*, melodrama en cuatro actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- La traición*, melodrama en tres actos.
- Los cuatro Robinsones*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
- Adán y Evans*, monólogo.
- El rayo*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- El sueño de Valdivia*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- El último pecado*, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
- John y Thum*, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus pies*, entremés.
- La casona*, comedia dramática en dos actos.
- Los pergaminos*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- Garabito*, chascarrillo en prosa.
- La barba de Carrillo*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La fórmula $3 K^3$* , disparate en un acto. (Segunda edición.)

- Las famosas asturianas*, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.
- La venganza de Don Mendo*, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Cuarta edición.)
- La verdad de la mentira*, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
- Un drama de Calderón*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- Trianetas*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
- Los planes de Milagritos*, apunte de sainete.
- Las verónicas*, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.
- La Tiziana*, entremés con música de Manuel Font.
- El mal rato*, paso de comedia.
- Faustina*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La razón de la locura*, comedia gran guñolesca en tres actos. (Tercera edición.)
- Los amigos del alma*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- El colmillo de Buda*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)
- El condado de Mairena*, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)
- Pepe Conde o El mentir de las estrellas*, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)
- La plancha de la Marquesa*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Martingalas*, juguete cómico en dos actos.



PRECIO: DOS PESETAS